

CASACOR

/ PERÚ

2023

CUERPO Y MORADA:

EL SER HUMANO NECESITA
RECONECTARSE CON SU CASA
Y EL PLANETA

Aires del Desierto
de Mari Cooper



El proyecto surgió a fines del siglo pasado, por iniciativa de la artista plástica arequipeña Patrica Jenkins y su familia, quienes, guiados por el arquitecto Mario Lara, acordaron comprar un terreno frente al mar, en el Malecón Pazos de Barranco, para construir un edificio multifamiliar en el que cada uno pudiera tener su propio departamento. Patrica eligió uno de los penthouses, por la sensación de libertad que le da vivir en el último piso, la vista espectacular y porque, en sus palabras, “no le gusta tener a nadie en la cabeza”. También hubo de conseguirse al resto de compradores. Fue una etapa larga en la que los planos se fueron modificando para ajustarse a los requerimientos de quienes, a fin de cuentas, eran los financistas del proyecto. “No fue fácil”, recuerda la

artista. “Pero sacamos adelante un edificio hermoso”.

Por supuesto, no faltaron los contratiempos, como cuando el Instituto Nacional de Cultura detuvo la obra y recortó el número de pisos previsto, o cuando un cargamento de ventanas de PVC traído desde Argentina llegó con los vidrios rotos. “Fueron años de construcción, cuando en el Perú no había las facilidades que hay ahora”, cuenta Patrica, quien recuerda a Mario como un caballero con mucha paciencia y sentido del humor, siempre dispuesto a adaptarse a las circunstancias y cambios. En esos años, la relación entre ellos fue de cercanía amical, casi familiar: “Íbamos a su estudio a las nueve de la mañana y nos quedábamos a almorzar. Después, pasábamos el día en la obra, comiendo helados, imaginando y

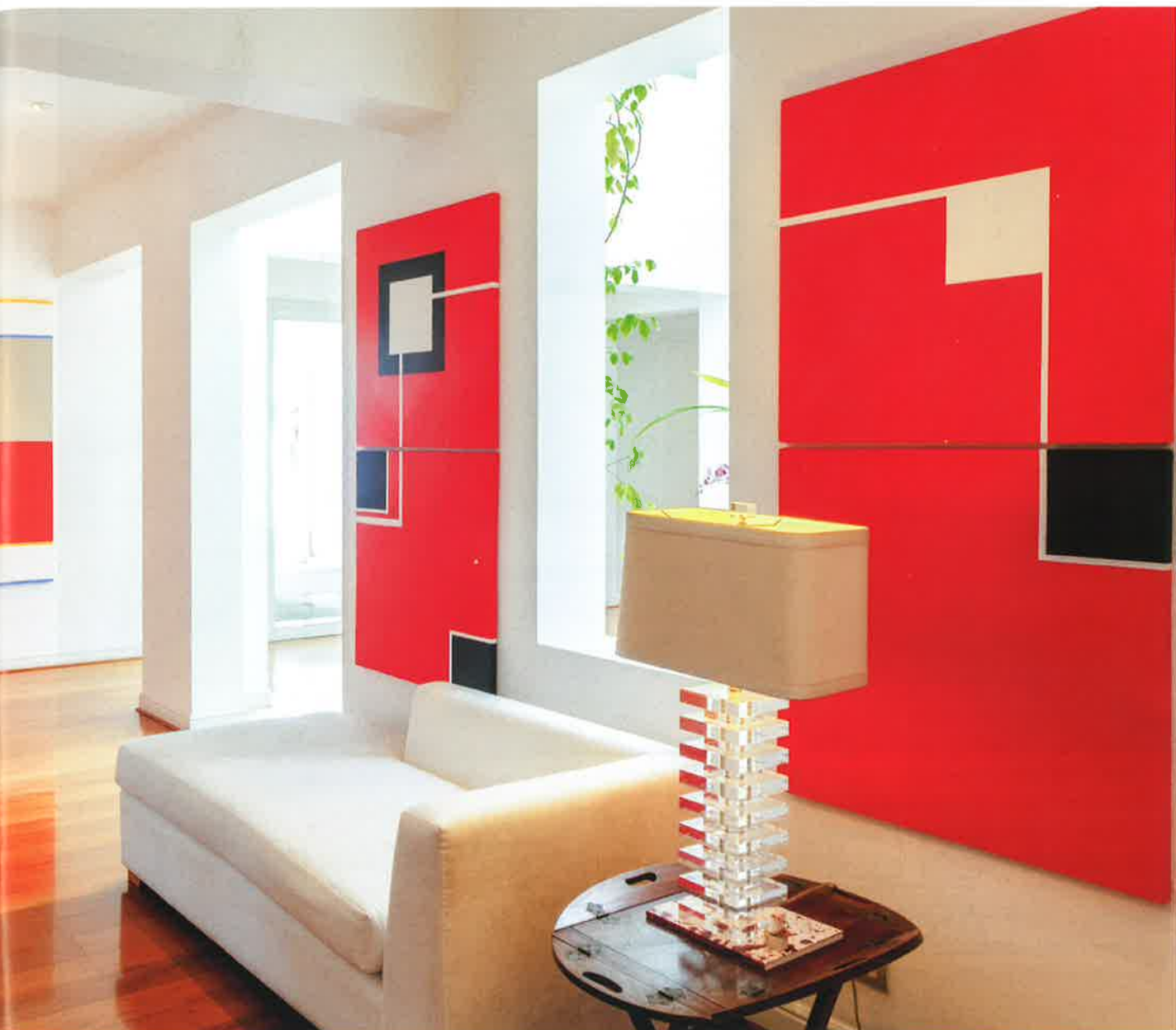


La pared del segundo piso fue la única que Patica se atrevió a pintar, guiada por una intuición que la hizo elegir un verde menta muy sutil. El resto de muros conservó el blanco original, como lienzo para sus cuadros llenos de color.





El diseño del piso de todos los halls fue obra de Mario Lara, quien se inspiró en el tejido de una alfombra que habría conseguido en uno de sus viajes. La instalación llevó muchas semanas, pero hoy es uno de los detalles más llamativos del interior del edificio.



pensando cómo quedaría. Fue un proceso muy creativo”.

Entorno y espíritu interior

Fiel a los principios de arquitectura y urbanismo que han sido eje de su labor durante décadas, Lara diseñó un edificio que supo encajar con la estética de aquella cuadra barranquina, donde ya se elevaba otra vivienda que él mismo había diseñado años atrás. “Queríamos lograr que se consolide la manzana, que una construcción respetara a la otra y que hubiera continuidad”, recuerda Marita Egoavil, arquitecta que fue parte del

proyecto en ese tiempo. Así, por ejemplo, la cornisa blanca de la casa vecina, sello característico de muchas de las fachadas del arquitecto, fue tomada como pauta para los volúmenes de la nueva edificación. “Cuando nos llega un proyecto, buscamos estar en armonía con el contexto urbano”, explica Jesús Pérez, otro de los socios del estudio. “Y, si no lo hay, tratamos de formarlo”.

Para el interior del penthouse, la artista trabajó con tres decoradoras –Lucha Palacios, Mari Cooper y Marcela de la Torre– a lo largo de años. Eso sí, señala que siempre se ha inclinado por un estilo poco recargado: “Tengo una colección de libros

del siglo XIX que heredé de mi abuelo, algunos huacos de mi marido y muebles. El resto son paredes blancas donde pongo mis cuadros”. Aun así, confiesa un atrevimiento: pintar de verde menta los muros de la sala del segundo piso. “Pensé que la decoradora me iba a matar, pero quedó precioso”.

Nace una artista

Fue hace unos doce años que Patuca comenzó a pintar. Su obra ha sido enmarcada en lo que se conoce como arte concreto, una corriente que enfatiza la abstracción geométrica y el protagonismo del color. “Creo que soy una colorista”, afirma, sospechando que su